

LA NECRÓPOLIS PROTOHISTÓRICA  
Y ROMANA DE LES CASETES - SECTOR JOVADA  
(LA VILA JOIOSA, ALACANT).  
ESPACIOS, PRÁCTICAS Y RITUALES FUNERARIOS  
EN EL LITORAL DE LA CONTESTANIA  
(SS. VII A.N.E.-V D.N.E.)

GRAU MIRA, I., RUIZ-ALCALDE, D. (COORDS.)

COMINO COMINO, A., SANCHO PERIS, S., ESPINOSA RUIZ, A., BERRAL SABATER, E.,  
SÁNCHEZ SIGNES, M., GARCÍA COLOMINA, H., IBORRA ERES, M<sup>o</sup>. P. y GALIANA SORIANO, A.

TBERA  
COLECCIÓN  
ARQUEOLOGÍAS

 **UJa**  
EDITORIAL

La Necrópolis Protohistórica y Romana de Les Casetes-Sector Jovada (La Vila Joiosa, Alacant) : espacios, prácticas y rituales funerarios en el litoral de la Contestania (SS. VII A.N.E.-V D.N.E) / Grau Mira, I., Ruiz-Alcalde, D. (Coords.) ; Comino Comino, A...[ et al.] . -- Jaén : Editorial Universidad de Jaén, 2021. -- (Arqueologías. Íbera ; 10)

512 p.; 19 x 25 cm

ISBN 978-84-9159-444-4

1. Excavaciones (Arqueología) 2. Tumbas. 3. Roma-Historia-S. VII.a.c-V. 4. Alicante I. Grau Mira, Ignacio, coord. II. Ruiz-Alcalde,R., coord. III.Comino Comino, A.,coaut. IV. Jaén. Editorial Universidad de Jaén, ed.

902.3

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego

COLECCIÓN: Arqueologías

Director: Arturo Ruiz Rodríguez

SERIE: *Ibera*, 10

Coordinador de la serie: Juan Pedro Bellón Ruiz

© Autores

© Universidad de Jaén

Primera edición, noviembre 2021

ISBN: 978-84-9159-444-4

ISBNe: 978-84-9159-445-1

Depósito Legal: J-720-2021

EDITA

Editorial Universidad de Jaén

Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte

Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca

23071 Jaén (España)

Teléfono 953 212 355

web: editorial.ujaen.es



editorial@ujaen.es

MAQUETACIÓN

Laboratorio de las artes SC

IMPRIME

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España *Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	9
Grau Mira, I., Espinosa Ruiz, A. y Ruiz-Alcalde, D.	
1. LA EXCAVACIÓN DE LA NECRÓPOLIS .....	21
1.1. La necrópolis de Les Casetes (Sector Jovada): Identificación, emplazamiento y desarrollo de los trabajos de campo .....	21
Ruiz-Alcalde, D., Grau Mira, I. y Espinosa Ruiz, A.	
1.2. Las tumbas y fosas rituales. Estructuras, ajuares y depósitos .....	32
Ruiz-Alcalde, D., Sancho Peris, S., Espinosa Ruiz, A., Berral Sabater, E., Sánchez Signes, M., García Colomina, H. y Grau Mira, I.	
2. ANÁLISIS DE LAS FASES FUNERARIAS: ESTUDIO DE MATERIALES, RELACIONES ESPACIALES Y ESTRUCTURA SOCIAL .....	307
2.1. Fase I. Hierro Antiguo-Orientalizante (fines s. VII - mitad VI a.n.e.) ....	307
Grau Mira, I., Comino Comino, A., Ruiz-Alcalde, D. y Espinosa Ruiz, A.	
2.2. Fase II. Ibérico Antiguo e inicios del pleno (mediados del s. VI - s. V a.n.e.)	334
Grau Mira, I., Comino Comino, A. y Ruiz-Alcalde, D.	
2.3. Fase III. Ibérico Final (siglos II-I a.n.e.) .....	404
Grau Mira, I., Comino Comino, A. y Ruiz-Alcalde, D.	
2.4. Fase IV. La necrópolis de inhumación (ss. II-V d.n.e.) .....	422
Ruiz-Alcalde, D., Grau Mira, I., Comino Comino, A. y Espinosa Ruiz, A.	

2.5. Fase V. Romano Alto-Bajoimperial, ss. II-V d.n.e. ....	437
Ruiz-Alcalde, D., Grau Mira, I., Comino Comino, A. y Espinosa Ruiz, A.	
3. ESTUDIOS TEMÁTICOS .....	447
3.1. Estudio antropológico de las cremaciones .....	447
Sancho Peris, S.	
3.2. Los restos faunísticos de la necrópolis .....	471
Iborra Eres, M <sup>a</sup> . P.	
3.3 La malacofauna de la necrópolis de Les Casetes (Sector Jovada) .....	478
Galiana Soriano, A.	
BIBLIOGRAFÍA .....	485

# INTRODUCCIÓN

## MIL AÑOS DE SOLEDAD: PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO DE LA NECRÓPOLIS DE LES CASETES (SECTOR JOVADA) Y EL MUNDO FUNERARIO DE LA ANTIGUA ALON

*...la ciudad de los espejos (o los espejismos)  
sería arrasada por el viento  
y desterrada de la memoria de los hombres...*  
Cien años de soledad. 1967. Gabriel García Márquez

No cabe duda de que el análisis de los rasgos funerarios ha sido un campo decisivo en el estudio de la Protohistoria peninsular, y con muy especial incidencia en la cultura ibérica. El complejo sistema de prácticas desarrollado por estos pueblos, con la adopción de la cremación para la transformación del cadáver, la complejidad de la deposición de los difuntos y de sus ajuares y la elaborada construcción de estructuras en espacios funerarios altamente simbólicos, supuso un cambio radical en los pueblos del final de la Prehistoria del ámbito mediterráneo. También los depósitos de piezas de valor y la elevada carga simbólica que conformaban los ajuares permitieron constituir importantes conjuntos materiales con los que configurar el rico patrimonio ibérico que se exhibe en los museos, y posibilitaron la definición de los rasgos arqueológicos de la cultura ibérica en nuestras tierras (LLOBREGAT, 1972; ABAD, 1987; 1992).

Además de las posibilidades descriptivas de la cultura ibérica, propias del paradigma histórico cultural de los primeros estudios ibéricos, con el paso del tiempo se ampliaron los horizontes teóricos para situar el dominio funerario como espacio preferente en el que caracterizar distintos aspectos organizativos de los pueblos ibéricos, como la existencia de variaciones regionales acordes a las menciones de las fuentes, o definir los modelos socioeconómicos que caracterizaban a estos pueblos. Estas investigaciones fueron especialmente notorias a fines de los años ochenta y en los noventa del pasado siglo, cuando se publicaron importantes obras de síntesis que avanzaron en estos aspectos (BLÁNQUEZ y ANTONA, 1992; RUIZ y MOLINOS, 1993; ALMAGRO-GORBEA, 1996).

Los años posteriores supusieron un enriquecimiento de la base documental de naturaleza funeraria hasta contar con importantes conjuntos con los que analizar las prácticas rituales y las tramas sociales que se fueron constituyendo en los cementerios de época protohistórica en nuestro ámbito regional. Así, vieron la luz los estudios de las importantes necrópolis de Cabezo Lucero (ARANEGUI *et alii*, 1993), El Molar (MONRAVAL, 1992; PEÑA, 2005), Puntal de Salinas (SALA y HERNÁNDEZ, 1998), La Albufereta (RUBIO, 1986; VERDÚ, 2015), Altea la Vella (MOROTE, 1979; MARTÍNEZ GARCÍA, 2005), La Serreta (CORTELL *et alii*, 1992) o El Corral de Saus (IZQUIERDO, 2000), por citar las principales, constituyendo el núcleo definidor de las prácticas funerarias del grupo ibérico de la fachada central de Iberia que la investigación ha dado a conocer como contestanos.

La valoración historiográfica de todo este proceso investigador queda fuera del alcance de este trabajo, que tiene una pretensión más modesta. Nuestro propósito no es otro que la presentación de nueva documentación y el análisis de un conjunto funerario cuyos rasgos definitorios se apartan de lo conocido hasta ahora. En efecto, gracias a la labor arqueológica con modernos modelos de gestión del patrimonio de La Vila Joiosa, se ha recuperado el contexto más numeroso e importante de evidencias funerarias protohistóricas conocidas en la región y que, al mismo tiempo, proponen importantes aportes a la documentación actual para componer un mosaico de territorios y pueblos más rico del hasta ahora conocido (Fig. 1).

Así las cosas, en este apartado inicial trataremos de enmarcar esta investigación en el contexto de las labores de gestión e investigación del Servicio Municipal de Arqueología de La Vila Joiosa. Esta institución propició la detección, recuperación y estudio de este importante conjunto documental. En segundo lugar, en estas líneas iniciales plantearémos los ejes teóricos que se desarrollarán en la parte analítica de esta obra.

La investigación reciente sobre arqueología de época antigua en el área central y meridional valenciana ha experimentado sensibles cambios en su orientación y

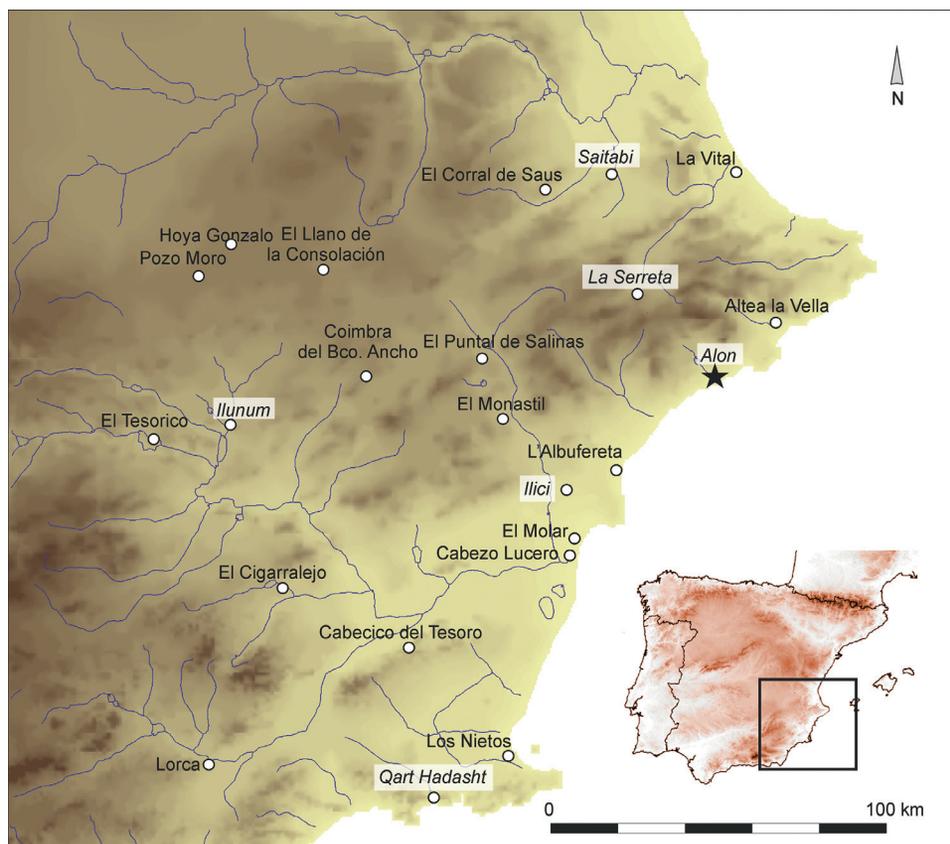


Fig. 1. Área suroriental de Iberia con las principales necrópolis y ciudades ibéricas, en sombreado.

desarrollo que han posibilitado un avance exponencial en el conocimiento. Una excelente muestra se encuentra en el marco de investigación de este estudio.

Tras una etapa en la que las iniciativas de los principales trabajos de campo se centraban en el marco de actuaciones de investigación y recuperación patrimonial desarrolladas por instituciones, como museos o universidades, en las últimas décadas la mayor parte de las excavaciones se han realizado como consecuencia de las necesidades de recuperación de información arqueológica y patrimonial por las obras de urbanización y construcción inmobiliaria. Como consecuencia, el mayor caudal de documentación arqueológica se produce por esta denominada Arqueología de gestión, bien por parte de empresas o por servicios municipales de Arqueología.

En ese contexto, ya hace unos años que reflexionábamos sobre las problemáticas de esta situación y las dificultades de la transferencia de la información arqueoló-

gica a los canales científicos de difusión del conocimiento (ESPÍ *et alii*, 2009: 23-24). Los profesionales de empresas y organismos centrados en la arqueología de gestión emplean la mayor parte de su tiempo en trabajos de campo y la elaboración de las memorias e informes derivados de sus intervenciones, y muy raramente pueden ocuparse del análisis detallado de un registro muy voluminoso y dispar. Estos arqueólogos con frecuencia publican trabajos para dar a conocer sus actuaciones, pero lo suelen hacer con un alto coste personal y esfuerzos dedicados al margen de sus obligaciones profesionales. Por su parte, los profesionales de los centros oficiales de investigación, como las universidades, cuya tarea principal es el tratamiento de las principales problemáticas histórico-arqueológicas que puedan producir el avance general del conocimiento, tienen muy limitado el tiempo y recursos que poder dedicar a los trabajos de campo, lo que también les limita el volumen de documentación primaria disponible.

Para hacer frente a estas limitaciones y condicionamientos, la principal medida que proponíamos en aquel trabajo de hace más de una década es la que ha guiado la investigación que ahora presentamos. Y es algo tan obvio como necesario: el trabajo en colaboración entre los arqueólogos de gestión y de los centros focalizados en la investigación. Esta forma de trabajo no está exenta de dificultades y tiene un cierto grado de complejidad, pues suele ser complicado entrecruzar agendas con las que poder integrar ambos equipos en todas las fases de la investigación, desde el trabajo técnico y de campo al análisis de laboratorio y la posterior síntesis de resultados. Pero una vez que se consiguen integrar convenientemente equipos y desplegar estrategias de trabajo colaborativas, se producen avances significativos en la investigación.

Esas circunstancias concurren como decimos en el estudio que ahora presentamos, en el que damos a conocer nuevos vestigios arqueológicos del subsuelo de la actual población de La Vila Joiosa. Aquí el desarrollo modélico de la gestión arqueológica del municipio ha permitido identificar una de las ciudades antiguas más importantes de la franja mediterránea peninsular. En concreto presentamos un sector de necrópolis que viene a sumarse a las evidencias recuperadas en las últimas tres décadas, que han posibilitado disponer de la documentación para conocer aspectos antes ni siquiera intuidos.

El desarrollo de programas de seguimiento y actuación en extensión en amplias áreas posibilitó no sólo identificar algunas evidencias prácticamente inéditas hasta el momento, como los restos de calzadas empedradas de época tardoibérica, aterrazamientos agrícolas antiguos, áreas artesanales o vestigios campamentales romanos, por poner solo unos ejemplos; sino también ha permitido la sistematización de todos estos vestigios y su presentación en catálogos detallados (ROUILLARD *et alii*, 2014) de indudable valor para los estudios de síntesis.

Pero si hay un campo en el que se ha mostrado fundamental el desarrollo de este modelo de gestión-investigación ha sido en el ámbito funerario. Desde fines de los noventa se han ido excavando importantes áreas cementeriales que suman cientos de tumbas con las que reconstruir el paisaje funerario y, con este, la historia social a lo largo del primer milenio antes de la era y su pervivencia en los siglos romanos. Estas necrópolis son testimonio directo de la importancia de la antigua ciudad ibérica de *Alon* y la posterior romana del mismo nombre (ESPINOSA, 2006), pues no en vano son, hoy por hoy, los cementerios de duración más dilatada en el tiempo de cuantos se conocen en la Antigüedad de la Península Ibérica.

Las necrópolis de La Vila han ido apareciendo en algunas publicaciones recientes con desigual grado de detalle (GARCÍA GANDÍA 2009; RUIZ-ALCALDE *et alii*, 2011; ESPINOSA *et alii*, 2015), pero presentando resultados que han sido fundamentales para la reconstrucción del periodo protohistórico y romano de las comarcas meridionales valencianas. Precisamente, para contribuir al conocimiento y discusión de este proceso histórico ahora presentamos el estudio de un nuevo sector excavado en los meses centrales del año 2015. Tras un tiempo de análisis y estudio más dilatado de lo que hubiéramos querido —no solo por las dificultades de la investigación colaborativa señaladas con anterioridad, sino sobre todo por los ritmos impuestos por los trabajos de restauración, catalogación y análisis de un gran volumen de piezas— el análisis detallado de este camposanto ve ahora la luz con un doble propósito. De una parte, contribuir a la difusión de la documentación arqueológica de elevadísimo interés por cuanto aporta datos inéditos de gran importancia. Por otra parte, más allá de la presentación de las evidencias materiales, el segundo objetivo de la obra es la contribución a la caracterización social, cultural e histórica de las poblaciones protohistóricas del área, interpretando la información que ofrece la necrópolis cuando se la inserta en los otros espacios funerarios conocidos de La Vila Joiosa para su estudio contextual.

El Servicio Municipal de Arqueología y Patrimonio Histórico y Museos de La Vila Joiosa es el encargado de gestionar, coordinar, promover, dirigir, asesorar, participar o realizar, según el caso, las actuaciones necesarias para la investigación, conservación y divulgación del patrimonio histórico mueble y monumental de la ciudad.

El Servicio cuenta con un Departamento de Conservación con una conservadora jefe y con un importante laboratorio de restauración con una restauradora al frente, asistidas por personal contratado o becario para las funciones de catalogación y restauración. Ello se ha revelado como crucial para la recuperación del patrimonio mueble procedente de las excavaciones desde el mismo momento del hallazgo, en el que, de otra forma, muchas piezas sensibles se ven irremisiblemente afectadas en su integridad, y esta necrópolis no ha sido una excepción.

Mantener y perfeccionar los mecanismos de prevención, prospección, sondeos y excavación previos, con toda la antelación posible al inicio previsto de las obras, y sin interferir en los plazos previstos por el promotor, minimizando el riesgo de una paralización de obra, con los costes y problemas que esta genera, es un objetivo clave del Servicio, evitando en lo posible paralizaciones de obra y compatibilizando desarrollo urbano y gestión del patrimonio. La aplicación de la Ley del Patrimonio Cultural Valenciano en 1998 permitió, por otra parte, que arqueólogos profesionales entrasen en el mundo laboral y realizaran gran parte de las intervenciones, por lo que la Sección Municipal dejó de llevar a cabo un número excesivo de intervenciones, que luego resultaba imposible investigar y publicar en un plazo razonable de tiempo. Aún hoy, lógicamente, es una carga heredada, pero publicaciones como esta demuestran que con un esfuerzo personal extra, con voluntad y con la colaboración de instituciones como la Universidad de Alicante, en este caso, es posible cumplir con esta obligación científica a pesar del enorme volumen de trabajo que implica.

El apoyo a la formación universitaria es otra de las constantes del Servicio. Recibimos numerosos estudiantes en prácticas de grado o posgrado, y contamos con la colaboración continua de voluntarios de Vilamuseu que participaron en los trabajos, como en este caso Antonio Sellés, Gema Font, José Miguel Zafra, Monika Kaminska, Olga Fuentes, Pedro Gras, Vicente José Sebastia y María Lillo.

El Servicio Municipal de Arqueología y Vilamuseu han convocado anualmente, desde 2005, becas de formación, sobre todo en los campos de la investigación arqueológica y de las visitas guiadas y teatralizadas. De este modo contribuyen a la formación de futuros investigadores, que durante un año apoyan nuestras actividades. Este tipo de convocatorias es uno de los síntomas, creemos, de madurez en un museo o departamento municipales de patrimonio histórico. En las excavaciones que aquí publicamos participaron algunos de estos becarios y becarias, que firman con nosotros la parte I de esta publicación, así como las arqueólogas Ana Charquero y Ana Martínez que participaron en el desarrollo de los trabajos de campo de la necrópolis y los becarios Ester Moya, Laura Talavera y Daniel Moles en labores de colaboración en la redacción de la memoria científica.

Como uno de los primeros centros municipales de investigación de arqueología de gestión consolidados en la Comunidad Valenciana, el Servicio Municipal ha afrontado retos que son a la vez científicos y de sostenibilidad económica en proyectos de intervenciones en extensión. En 1992 se ensayaba por primera vez en el antiguo Plan Parcial 16 en el polígono industrial Torres de La Vila Joiosa un sistema original para aquel momento, que multiplicase a la vez la extensión sondeada con el consiguiente aumento de la fiabilidad, reduciendo los costes y la duración de los sondeos preliminares. La idea consistía en lo que denominamos entonces “sondeos mecánicos”, utilizando una máquina retroexcavadora para hacer largas zanjas de sondeo hasta tocar niveles arqueológicos o el terreno natural. Con ello se delimitaban los

yacimientos con una precisión antes impensable y se podía calibrar con mayor exactitud el esfuerzo necesario para la excavación en extensión, a la vez que se detectaban estructuras y estratos que de otro modo habrían pasado inadvertidos. Cuando en 2014 aplicamos este sistema a la excavación del Vial de Conexión, que acabaría convirtiéndose en sector Jovada de la necrópolis de Les Casetes, nosotros mismos llevábamos 23 años mejorando la metodología de sondeos mecánicos, reduciendo el impacto sobre el yacimiento y ampliando la anchura de las zanjas para entender mejor la entidad de los yacimientos a excavar.

La aplicación de este método en la actuación arqueológica preliminar de las obras del Vial de Conexión permitió un análisis minucioso de una superficie total de 8.138 m<sup>2</sup> con la realización de 16 sondeos mecánicos que suman 340 metros lineales, y que dieron como resultado la localización de tres sectores con restos arqueológicos. Dentro de uno de ellos se localizó el sector de necrópolis que hoy presentamos. La enorme superficie que sondearon de una forma suficientemente fiable estas catas mecánicas nunca se hubiese podido alcanzar mediante los tradicionales sondeos manuales, por la reducida extensión que abarcan. De no haber empleado este método, la necrópolis podría incluso habernos pasado desapercibida.

Curiosamente, cuando se realizaron los sondeos en el Vial de Conexión, esta zona no se encontraba recogida en el Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos en vigor. Hubo que invocar como en tantos otros casos el artículo 62 de la Ley Valenciana para actuar en virtud de la suposición fundada de que en la zona podía existir un yacimiento, dado el conocimiento de sectores anteriores de esta necrópolis. La próxima actualización del Catálogo permitirá superar esta carencia, pero queremos destacar la importancia del conocimiento global que un Servicio Municipal de Arqueología tiene del territorio que gestiona, lo que permite que no se pierda sin dejar rastro un sector de yacimiento arqueológico, que en este caso es excepcional en la Península Ibérica.

Finalmente, los restos se conservaron bajo el pavimento de la actual calzada de la rotonda, lo que implicó un esfuerzo de remodelación del proyecto de urbanización original por el Departamento de Urbanismo, ejecutado por la UTE PROM 95.S.L.-AGLOMERADOS LOS SERRANO, S.A.U. Dada la relevancia y, por qué no decirlo, la espectacularidad de la excavación, se hicieron unas jornadas de puertas abiertas los días 16 y 24 de junio de 2015, en las que más de 800 personas visitaron el lugar (Fig. 2). La visita a la excavación produjo un gran impacto en la población local y forma ya parte de su memoria colectiva. Por eso esta publicación no pasará inadvertida a la ciudadanía, porque da respuestas a las preguntas que entonces nos planteábamos sobre el alcance y la entidad de los hallazgos.

Tras contextualizar este estudio en el programa de gestión arqueológica de Vila-museu, en estas líneas iniciales también queremos pergeñar los ejes que articulan el



Fig 2. Jornada de puertas abiertas tras las excavación del yacimiento.

presente estudio, habida cuenta de que son diversas las posibilidades y orientaciones que guían el estudio de las necrópolis. Básicamente en el análisis de las prácticas funerarias se entrecruzan tres grandes grupos de temas que repasamos, y señalamos en qué grado inciden en nuestro trabajo.

A) Los aspectos rituales y religiosos. El tratamiento funerario, el ceremonial y los rituales constituyen una esfera íntimamente ligada a las creencias religiosas de las sociedades antiguas. Es un aspecto clave para entender la cosmovisión del mundo y la caracterización de la estructura simbólica ibérica y romana. La existencia de un complejo entramado ritual escatológico señalaría claramente la creencia de un más allá para el que hay que asegurar un tránsito propicio, pautado y reconocido desde hace tiempo con una serie de pasos que van en la línea de las prácticas de otras culturas mediterráneas semejantes. Si en el caso del mundo funerario romano nos aproximamos a un campo normativo compartido por una cultura de amplio alcance territorial, en lo que respecta a su precedente ibérico la variabilidad de normas y prácticas reconocida entre los diferentes pueblos aporta un grado de complejidad, pero también interés a los estudios de esta temática a los que nos referiremos en las siguientes líneas.

En el marco general de la estructura de los rituales, las prácticas funerarias protohistóricas se inscriben en el complejo grupo de los ritos de paso conceptualizados por Van Gennep (1984), con su característica estructura de tres etapas que en la materialidad del ritual ibérico se definiría por las acciones de preparación del difunto, el ritual crematorio y deposición en el cementerio y por último las prácticas realizadas en la tumba y la preservación de la memoria. De forma sucinta se puede describir el proceso en una serie de etapas con distinta visibilidad arqueológica que contemplarían la exposición y velatorio del cadáver; el traslado ritual al lugar de celebración del funeral; la cremación del cadáver en piras funerarias, *ustrina*, o en el propio lugar de sepultura, *busta*; y la recogida de restos óseos que no se descompusieron en la hoguera y que fueron sepultados junto con una serie de objetos que acompañaban al cadáver. La principal evidencia de esta estructura ritual funeraria son las necrópolis en las que se depositaron los restos funerarios humanos y los ajuares que los acompañaban, además de los vestigios de rituales. Al respecto cabe señalar que la documentación de que disponemos para el complejo estudio de este tema remite únicamente a la fase central de los rituales de tránsito funerario, pero las interpretaciones deben contemplar íntegramente el sistema ritual funerario y especialmente el innovador rito de cremación que supuso una mutación ritual de primer orden en la estructura ritual protohistórica.

B) Aspectos sociales y económicos. Partimos de la premisa básica de que existe una gran homogeneidad en los ritos funerarios, pues la mayoría de los pueblos de la protohistoria peninsular hicieron de la cremación y su sepultura en espacios colectivos la práctica funeraria habitual. Sin embargo, el patrón general permite la observación de variaciones regionales o locales que señalan la identidad cultural a partir de costumbres propias. De ese modo, las pautas religiosas de una determinada comunidad tienen también una función básica de construir la identidad de grupo. Las creencias compartidas son un elemento esencial, junto con otros rasgos y propiedades culturales, para definir los pueblos que componen el mosaico de la cultura ibérica. Como veremos, las necrópolis de La Vila Joiosa guardan un gran parecido con las de su entorno regional, pero al mismo tiempo ofrecen claras diferencias que permiten sugerir la conexión de este colectivo con las poblaciones semitas del Mediterráneo. Las influencias culturales procedentes de los grupos semitas son tan intensas en los primeros momentos que es plausible pensar que se trata de un colectivo procedente de ámbitos coloniales cercanos, donde la presencia estaba constatada desde hacía generaciones, que se asentaría aquí, y que interactuaría con la población preexistente del entorno. De ese modo se definen unos rasgos de pueblos que en ocasiones son casi parejos a las poblaciones fenicio-púnicas de la vecina isla de Eivissa y otras áreas mediterráneas y en otras ocasiones se emparentan con los de los grupos ibéricos de las comarcas cercanas. Así las cosas, se configura una expresión ritual, por ende, cultural,

de extrema originalidad que debe leerse en sus coordenadas sociales como el proceso de configuración de una comunidad que construyó sus rasgos propios para definirse en este rincón del Mediterráneo, a veces semejante a sus vecinos, a veces diferente.

Además de esta categorización cultural de la comunidad, también el análisis funerario permite analizar los aspectos de construcción de la persona social, del difunto y su familia, y atribuirle un rango en la estructura social de su época. Es decir, las necrópolis son un espacio de construcción y expresión de las diferencias sociales. La principal estrategia de construcción de estos discursos de estatus se realiza a través de la materialidad de las estructuras y los ajuares funerarios. Estos conjuntos funerarios, principalmente los objetos que se escogen para el ajuar, expresan la riqueza a través del acceso diferencial a determinados bienes. Y esos patrones son detectables, aunque presentan ciertas dificultades, pues el valor simbólico de los objetos debe entenderse de forma contextual con la que se reconstruye la propia biografía de la persona enterrada; a partir de la selección de elementos se construye la memoria de cómo se quiere recordar a la persona (KOPYTOF, 1986). Y siempre teniendo en cuenta que los ajuares que acompañan a los difuntos en la tumba son una elección que no se debe a la propia voluntad del finado, sino a la de sus allegados en el marco social en el que operan.

Además de los ajuares, otras estrategias sociales vinculadas al ámbito funerario permitirían la construcción y expresión de diferencias entre personas y familias. El estatus social debió de fijarse a través de estos eventos de alta carga sensorial que son los funerales (HAMILAKIS, 2013: 138). La exposición visual del cadáver engalanado con sus mejores ropas y ornatos, los olores que desprendería, los sonidos que lo acompañarían y las elevadas temperaturas de la proximidad de la pira, impactarían en los participantes del funeral. A continuación, se sumaría la degustación de bebidas y comidas poco habituales, como el vino, que vincularía un sabor extraño a un momento excepcional, al tiempo que la embriaguez enfatizaría la experiencia sensorial. Todo este proceso tendría como finalidad la fijación del recuerdo y la construcción de la memoria de un personaje y el grupo al que pertenece. A este punto queremos referirnos en este último apartado.

C) Procesos dinámicos de construcción del tiempo, la memoria y las genealogías. La construcción del ritual funerario en sí se basa en la creación de un lenguaje simbólico que a su vez se fundamenta en diferentes formas de comunicación por parte del grupo al que pertenece el muerto individual en relación con el resto de la comunidad. A través de este acto colectivo los elementos de la cultura material, los objetos que componen el conjunto funerario, los cadáveres, las historias mitológicas, las creencias religiosas, las canciones y las

lamentaciones de los vivos debieron de expresar la necesidad de transformar un evento negativo, como la muerte, en uno positivo (GOODY, 1962: 28-52) de reforzamiento de la comunidad y de los lazos entre familias.

Y es que las necrópolis son espacios donde se produce la creación del tiempo del grupo y su genealogía a partir de la vinculación de las familias de los vivos mediante su relación con los ancestros. A través de estas relaciones adquieren la función política de construir la estructura de poder y legitimarlo en el campo simbólico. El proceso se materializa con la construcción de la memoria creada por el colectivo, fijada en unas personas y aceptada por todas. A través de las prácticas rituales se define quién tiene derecho a ser honrado a través de ceremonias y quiénes van a asumir su posición de dependencia y vincularse a partir de lazos de parentesco y políticos con las personas y familias prominentes que son las presentes en el cementerio.

Es importante tener en cuenta que los marcos nemotécnicos, la creación de memoria del individuo y del grupo al que pertenecen, están entremezclados. En ciertos casos, las estrategias ideológicas y políticas de las instituciones sociales pueden abarcar un discurso de recuerdos, tradiciones e ideas relacionadas con las de personas específicas de las familias rectoras de la sociedad (HALBWACHS, 1992: 84-87; LANERI, 2007: 6). De ese modo, la construcción de la memoria es un proceso de transferencia del pasado hacia el futuro. A través del ceremonial se institucionaliza una determinada acción política que será registrada en las trayectorias del poder en el futuro inmediato, se pretende emplear las acciones rituales para el acceso o la consolidación de las posiciones de dominio en una sociedad que se estaba reestructurando profundamente en sus bases organizativas. Pues hay que recordar que los cambios en las prácticas funerarias generalmente se encuentran cuando una sociedad transforma sus bases socioeconómicas (por ejemplo, con la orientación hacia actividades de intercambio con otras regiones del Mediterráneo), políticas (por ejemplo, con la emergencia de poderes centralizados evidenciados en la construcción de ciudades fortificadas) y culturales (por ejemplo, la creación de relaciones simbólicas con los ancestros) (LANERI, 2007: 6).

Todos estos aspectos se entrecruzan en el análisis que sigue y nos ayudan a comprender los procesos históricos de época protohistórica y antigua en este lugar del Mediterráneo.